

	MES	TRIMESTRE
Madrid...	10 rs.	30
Provincias...	24	70
En el extranjero...	30	80
En Filipinas...	10/	10/

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea por día, y los de mayor importancia á precios convencionales. Los anuncios de menor importancia se admiten á precios igualmente convencionales. El *Eco de España* se publica todos los días, á excepción de los lunes y los grandes festivales del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 26 de Enero de 1873.

NÚM. 902.

CRONICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

Bien se conocía al comenzar ayer la sesión del Congreso, que la severidad desplegada en la anterior por el presidente de la Cámara había sido efecto. Por 126 votos fué aprobada el acta. Lástima que no pudiera ser duradero el fervor de que los diputados menos diligentes se hallaban animados ayer.

Aprobada el acta, hubo, como de costumbre, multitud de preguntas, entre ellas una del Sr. Estéban Collantes, pidiendo que el Gobierno presente sobre la mesa del Congreso la exposición que le ha dirigido el Centro Hispano-Americano de Palma de Mallorca sobre las reformas de Ultramar.

Entrando en el despacho ordinario, estuvieron discutiendo el Sr. Novillas y el señor ministro de la Guerra sobre el estado de Cataluña. (Triste cuestión!) No hay que discutir mucho en verdad ni que fatigarse en largas cavilaciones para averiguar cómo se ha podido producir tan doloroso estado, y cómo se puede sostener. Se ha producido y se sostiene esta guerra porque los pueblos españoles, y sobre todo los vascos, navarros, aragoneses y catalanes, recuerdan todavía aquellos arranques de noble independencia que tanto enaltecieron su carácter, y no quieren someterse á las odiosas innovaciones de una revolución impía que ha llevado la profanación á todas partes, sin respetar la santa casa de Dios, ni sus ministros, ni las órdenes religiosas, ni aun siquiera el asilo inviolable del hogar doméstico; y en su consecuencia no quieren tampoco reconocer la monarquía extranjera que esa revolución ha traído y que está consintiendo y sancionando semejantes desmanes.

Verdaderamente indignado por esta causa el pueblo español, se alista bajo una bandera en que ve inscritos los lemas que más ataca y más profana esta revolución sacrilega, desatentada y loca; y no se explicará la indignación de que está poseído, interin semejantes iniquidades no tengan término.

No discutan, pues, los señores diputados sobre semejante asunto. Las causas y los efectos del levantamiento carlista son harto conocidos para que sobre ellos sea necesaria discusión alguna.

En otro lugar hallarán nuestros lectores un breve extracto de esta sesión.

CADA PASO UN PELIGRO

Los radicales van creyendo que es posible su caída y aun llegan á sospechar que no sólo es posible sino fácil, y además de fácil, muy inminente. Desde hace tres días se muestran muy recelosos y ayer aparecieron poco menos que asustados, temiendo encontrarse en el momento menos pensado con el papito. La circunstancia de haber sido llamado ayer á Palacio el señor marqués de los Ulagers y haber conferenciado largamente con doña María Victoria, cuyas ingerencias traen á mal traer á los radicales, les tenía profundamente preocupados y cavilosos: se cuentan ya poco menos que con los muertos.

Las versiones, en lo concerniente á la sucesión del actual ministerio, se dividían de una manera singular, pues mientras unos suponían que se nombraría un ministerio Córdova-Topete-Gasset, que comenzaría retirando los proyectos de Ultramar, otros tenían por más probable la formación de un ministerio presidido por el Sr. Rivero, con la particularidad de que también había dos versiones, una absurda, según la cual el ministerio cambiaría comenzaría por pedir su parecer acerca de la cuestión de reformas, y otra más racional, que supone que

tal ministerio sería más activo y de más bríos revolucionarios que el que preside el Sr. Ruiz Zorrilla.

Esta misma diversidad de opiniones, que lo mismo se fijan en una solución que en otra, prueba dos cosas: primera, que el ministerio está ya muerto y sólo se trata de la sucesión en la herencia; segunda, que nadie cree que se pueda salvar la dinastía, cuando se miran con la misma indiferencia las dos soluciones; es mudar de médico á última hora y tener por cosa igual aplicar al enfermo una cataplasma ó una cantárida; la cataplasma sería el Sr. Topete y la cantárida el Sr. Rivero.

Anoche arreciaban los rumores de crisis, y se daba como razón para ella el conflicto, nuevamente presentado, de los artilleros, á consecuencia del nombramiento del Sr. Hidalgo para mandar una división en Cataluña. Bien pudiera suceder que el ministerio hubiese provocado otra vez y á sabiendas el conflicto, al hacer un nombramiento cuyas consecuencias fácilmente podía adivinar; y decimos que bien pudiera suceder, porque de esta manera caería por algún motivo ostensible y como cediendo al deseo de no crear complicaciones, prefiriendo esa caída á cualquiera otra que no tendría satisfactoria explicación.

Po-que, bien mirado, ¿qué causa legal ó constitucional podría alegarse ahora para una crisis? El ministerio tiene una gran mayoría en las Cortes; dicen sus órganos en la prensa que la opinión pública es suya; no hay disidencia alguna con los Cuerpos Colegiados; no hay la más leve cuestión ostensible para provocar una crisis; no hay exigencia alguna imperiosa que haga necesaria la retirada del ministerio y lógica la entrada de otro que venga á satisfacer esa exigencia, pues la mayoría del Congreso y del Senado no considera admisible la exigencia de la Liga nacional: ¿qué motivo hay, pues, para justificar un cambio de ministerio?

Se dirá que es motivo constitucional la disidencia entre el ministerio y la corona, y que D. Amadeo no está ya á gusto con el ministerio. Es muy exacto; pero también lo es que para que esas disidencias sean causas de una crisis es preciso que se funden en un motivo político, y no en un capricho de antipatía personal ó en un capricho mujoril; y por ahora no se comprende que exista semejante motivo de disidencia política entre D. Amadeo y sus ministros, pues en la de Ultramar se ha mostrado más abolicionista que la sociedad que lleva este nombre. Si los actuales ministros no agradan á D. Amadeo, en cambio D. Amadeo no agrada á los españoles, y váyase lo uno por lo otro; si por no agradarle los ministros ha de arrojarlos de su lado, vea cuál es la resolución que debe adoptar en vista del ningún afecto que inspira á los españoles.

Venimos á parar en que todo es obra de la camarilla, de esa camarilla tantas veces negada por la prensa ministerial y cuya acción están experimentando los radicales. Venimos á parar en que cada llamada que se hace de Palacio á cualquier personaje, sea quien fuere, hay un nuevo motivo para que los radicales se muestren justamente alarmados, teniendo por cierto que Palacio les es hostil sistemáticamente y que de allí ha de venirles todo mal. Venimos á parar en que después de tanto realismo forzado, los radicales están respecto de Palacio todavía peor que lo que decían estar durante el reinado de Isabel II, pues al fin y al cabo entonces tuvieron tres años, de 1840 á 1843, y después dos, de 1854 á 1856, siendo así que ahora á los siete meses ya se quiere «arrimarles el puntapié».

Y véase á lo que quedan reducidos los bríos

del partido radical: quien los hubiese oído al subir al poder en Junio del año pasado y mucho tiempo después y aún en época muy reciente habría creído, que nadie los podría arrojar del poder; que serían inútiles todas las intrigas; que no habría camarilla y que en el caso de querer arrimarse el puntapié, le recibiría el mismo que lo quisiese dar. Eran muy fieros, se mostraban muy foscos y no había quien se les pusiese delante, ya fuese dentro, ya fuera de Palacio.

Ahora ¿qué diferencia! Apenas se anuncia que ha ido á Palacio un personaje más ó menos caracterizado, ya se habla de crisis, y los radicales lo creen, y van de acá para allá anunciando á sus correligionarios la infausta nueva, y se juntan en corrillos, se asustan, se amilanán y se echan en el surco. A ninguno de ellos ocurre resistirse legalmente, exponiendo las razones que hay para impedir un cambio de personas, ya que no se haya de cambiar de política; ni tampoco hacer presente la irregularidad de estar cambiando, por capricho, de situación y haciendo y deshaciendo Cortes; al anuncio de que van á morir, se dan por muertos y se muestran muy resignados.

Y el fusil de Vargas? Y aquellas arrogancias de otros tiempos? Y aquello de crear el Palacio? Y aquello de *La loca del Vaticano*? ¿Qué revolucionarismo tan teórico! ¿Qué realismo tan desgraciado! ¿Cuántos ahora los radicales y se sabrá cuándo han caído; se sabrá cuándo se levantarán?

LA FUSION DINASTICA EN FRANCIA

El anuncio de la fusión dinástica entre Enrique V y los príncipes de Orleans, es un acontecimiento que interesa vivamente á toda la Europa, y demuestra la gran trascendencia y los inmensos resultados que produciría su confirmación en el mundo político.

Ya hemos dado á nuestros lectores las noticias que acerca de dicho acontecimiento ha publicado la prensa francesa, según las cuales si la fusión no es un hecho, parece en vías de realizarse, puesto que la reconciliación de las dos ramas de la familia real es, así debemos suponerlo, sincera y completa.

Unidos en Francia todos los elementos monárquicos, la república ni tiene razón de ser ni siquiera pretexto para existir, puesto que todos los elementos republicanos se han fundido en el comunismo, en la escuela socialista y en la internación, siendo los partidos monárquicos los que constituyen el poder, los que mantienen el orden, y los que tienen la misión de salvar á la sociedad, con un Gobierno provisional fundado sobre el pacto de Burdeos que en realidad ni es república ni monarquía.

Si al convocarse la actual Asamblea francesa, ó cuando fué derrotada la *Commune* y entró en París el ejército del orden á la sinictrala luz de los incendios producidos por el vandalismo revolucionario, hubiera sido un hecho la fusión dinástica, como debió serlo y tal vez como deseaban los príncipes franceses y la inmensa mayoría del partido monárquico, la restauración se hubiera realizado instantáneamente y la Francia habría asegurado su porvenir, porque el país así lo deseaba, porque las tres cuartas partes de los diputados de la Asamblea eran monárquicos y porque el ejército lo era también y estaba decidido á apoyar el voto de la Asamblea y las aspiraciones de la Francia.

Desgraciadamente los tres partidos que sostienen el trono, el legitimista, el constitucional y el imperialista, y los príncipes que los representan, no comprendieron que aquel era un momento supremo de salvar la Francia á costa de los mayores sacrificios personales, y

desaprovecharon aquella gran oportunidad, haciendo renacer las esperanzas y dando nuevo vigor á los partidos revolucionarios, que por una de esas aberraciones de estos tiempos de perturbación, se veían, después de una inmensa derrota de la que nunca pudieron pensar en levantarse, considerados, protegidos y en cierto modo triunfadores, por la debilidad del hombre á quien la Asamblea monárquica de Burdeos había confiado el gobierno de la Francia.

Aún es tiempo de reparar aquel funesto error, y de salvar la Francia y la Europa de las garras de la revolución; y en este concepto nos felicitamos de las buenas disposiciones y laudables sentimientos, que, según las últimas noticias recibidas, animan á los príncipes franceses para llegar á una definitiva y completa reconciliación.

A ese saludable fin contribuye eficazmente la actitud circumspecta, mesurada y patriótica en que se han colocado los partidos monárquicos de la Nación vecina, que, si hasta ahora no se han unido como fuera de desear para hacer frente á la revolución, se han tratado recíprocamente con la cortesía, benevolencia y consideración que corresponde á las agrupaciones que obedecen á un mismo principio, que caminan á un mismo fin y que tienen una misión análoga. Quieran ó no quieran algunas individualidades más ó menos respetables, ó algunas eminencias más ó menos previsoras, la unión de los elementos monárquicos y de las fuerzas conservadoras de la sociedad, tiene que realizarse por la fuerza de las circunstancias, que es superior á la voluntad de los hombres, para contrarrestar los delirios de la revolución y contener los ímpetus salvajes de la demagogia socialista; y á ese objeto responde con admirable previsión la conducta digna y patriótica de los partidos monárquicos franceses.

Tiempo hace ya que hemos notado con verdadero gozo esa noble actitud, de la que ha sido intérprete la prensa monárquica francesa de todos los matices, digna siempre y templada con los partidos afeines, pero á ese gozo respondía una pena acerbada, profundísima, al ver que en España no se imitaba tan noble ejemplo por los que, ante la necesidad de salvar la religión, la patria, el trono y la sociedad, y de acabar con esta revolución desenfrenada, é impía que nos avergüenza y nos arruina, tenían el deber de buscar afinidades y estrechar distancias que al fin y al cabo han de salvarse en interés común, y que, lejos de seguir esa conducta patriótica, no han hecho otra cosa que atizar el fuego de las pasiones y de la discordia, suscitando antagonismos y crear rivalidades, como si tuvieran un verdadero y temerario empeño en abrir abismos entre los partidos monárquico-católicos, y entre los elementos verdaderamente conservadores para dar fuerza á la revolución y hacer imposible el triunfo del orden y de la legitimidad.

En Francia no hay ningún partido de orden, ni ha existido un solo periódico monárquico-católico que lleve sus exageraciones hasta decir que prefiere el triunfo de la revolución; de la demagogia y del petróleo al de otra causa; otro partido que reconozca por principio la monarquía católica y la legitimidad tradicional, ni que manifieste más ensañamiento contra los elementos conservadores, y, por consiguiente, afeines, que contra el poder de los clubs, de las turbas revolucionarias y del Rey extranjero. Nosotros, deploramos amargamente esa ceguera, porque tenemos no sólo el presentimiento, sino la seguridad de que no hay salvación para la patria, sino en la unión de todos los partidos católico-monárquicos y de todas las fuerzas conservadoras, y esperamos que esa unión se realizará en su día, por la

fuerza de los acontecimientos, porque responde á una necesidad suprema, de la cual depende el porvenir de la Nación y el interés común á todos los partidos de orden, que debe sobreponerse á los rencores, que no tienen razón de ser entre partidos afeines ante el enemigo común, y las indiscreciones, delirios y vanidades de algunas individualidades poco previsoras y de muy escaso alcance político.

Ya que en España hemos tenido por costumbre imitar á los franceses en todo lo que tienen de pernicioso y de exagerado sus costumbres sociales y políticas, imitemos también el ejemplo que nos dan así los partidos monárquicos como la prensa que los representa, tratándonos como ejemplo á partidos más ó menos afeines frente al enemigo común, la revolución; no olvidando que ha de llegar un día, acaso no lejano, en que de buen grado ó arrastrados por los acontecimientos y ante la inminencia de la más espantosa catástrofe, habremos de unir nuestras fuerzas para defender la sociedad y para nuestra propia salvación.

Los que otra cosa crean no conocen la pavorosa gravedad de las circunstancias que atravesamos, que no ha tenido igual en los últimos siglos; y siendo, como suponemos, hombres de buena fe, deben oír los consejos de la prudencia y seguir los temperamentos de la discreción, si no quieren exponerse á tardíos y desgarradores remordimientos.

LA INACCION DE LOS RADICALES

A continuación insertamos un notable artículo que publica *El Imparcial*, el cual va recordando la cualidad que su título indica. Siempre ha sido *El Imparcial* un periódico bien escrito, con intención y con gracia, que se aprovecha hábilmente de las flaquezas y las caídas de sus adversarios; pero era un periódico decidido partidario del Gobierno radical, y como los Gobiernos también se equivocan, *El Imparcial* no quería reconocer esto, y seguía creyendo que España era el mejor de los mundos, cuando si no es el peor, le falta poco con el Gobierno de la revolución.

En el mismo artículo que vamos á reproducir, al lado de grandes verdades hay un fondo de error, que nace del sistema general que impera desde la revolución de Setiembre para acá.

Los hombres de la revolución han creído que podían borrar la historia y las costumbres de España; que podían fabricar una sociedad nueva de arriba abajo, como quien fabrica una muñeca; y creen que la revolución se asegura haciendo leyes, cuando en esta tierra lo que hace falta es que haya menos furor de legislar y que tengan más eficacia las leyes existentes; menos cartas de recomendación y más justicia. Este es el remedio eficaz para que los diputados asistan á las sesiones y no se entretengan tanto en los ministerios.

De esas leyes que *El Imparcial* señala como puestas á la orden del día, algunas son infusas; todo el mundo sabe que están en contradicción con el espíritu del pueblo español, y que no asistiendo á discutir las ni á votarlas los diputados, harían un favor á la Nación española.

Levan ahora con cuidado nuestros lectores el artículo de *El Imparcial*:

LA POLITICA ES ACCION

Cuantos recuerden el vigor, la entereza y el entusiasmo con que discutían las Cortes Constituyentes en sus últimos días, aun después de haber consumido tanta energía y actividad durante el largo y laborioso período de su vida; cuantos hagan memoria de aquel largo Parlamento de la unión liberal, cuya disciplina y ardimiento y constancia no lograron disminuir cinco legislaturas y frecuentes disidencias, han de quedar altamente sorprendidos vi-

gat, Munter, Montofuete, Orgaz, Peñaranda de Braconote, Puñonrostro, Santa Coloma, San Luis, Santibañez, Toreno, Torrejon y Torrejon viuda, Torre-Marín, Viamanuel, Vistahermosa, Villapaterna.

Vizcondes de los Antrines y de la Vega, Embajadora de Francia y señoras del ministro y secretario de Bélgica.

Señoras y señores de Ahumada, Aguirre, de Tejada, Abranca, Ayerve, Brunetti, Finat, Barrenechea, Barzanallana, Belascoain, Carbajal, Colon, Calderon y Herce, Fortuny, Fernan-Núñez, Giraldoli, Gil-Delgado, Gordon, Guijas, Heredia-Spínola, Lemery, Moriana, Malagamba, Moreno-Manent, Montefuerte, Lassala, Escríbá, Ezpeleta, Osma, Ozores, Ponce de Leon, Owens, Sotomayor, Solís, San Carlos, Sanfelices, San Luis, Santa Coloma, Piñeiro, Tacon, Román, Liñán, Villanueva, San Juan, Viamanuel, Valencia.

La fiesta que en honor del Príncipe D. Alfonso han dispuesto y celebrado los señores condes de Superunda, ha sido verdaderamente régia, como desean celebrar sus fiestas otros, y no pueden, aunque aparentemente se asemejan á los poderosos; pero entre la legitimidad y la ilegitimidad de los Reyes hay también sus diferencias como entre las piedras preciosas y las piedras falsas; y por más que se hagan algunos los desdeseños, ellos mismos prefieren en el fondo de su alma lo verdadero á ser majestades de quincallería.

La reunión se separó á las cuatro de la mañana, quedando en el ánimo de todos los concurrentes un recuerdo imperecedero de la amabilidad y de la grata compañía de los señores condes de Superunda.

FOLLETIN.

BAILE

EN CASA DE LOS

SEÑORES CONDES DE SUPERUNDA.

En la noche del jueves último, la calle de San Vicente estaba obstruida por los numerosos carruajes que se agolpaban á sus embocaduras, y que, penetrando con dificultad, hacían alto en la aristocrática residencia de los señores condes de Superunda.

El pórtico estaba iluminado de una manera esplendente. Las cuatro escalinatas de derecha é izquierda adornadas con flores. La casa parecía la mansion del Sol por la reverberación de la luz, los grandes espejos y los brillantes de las señoras, que asistían á uno de los más magníficos saraos de que ha disfrutado la alta sociedad de Madrid en el presente invierno.

El interior de la casa había sido renovado y embellecido con una ancha galería, adornada de cuadros y ricas porcelanas de Sajonia, simétricamente colocadas, lo cual proporcionaba anchura y comodidad, pudiendo transitar fácilmente y pasar de unas á otras habitaciones sin presión y con desembarazo. Las paredes de la gran galería y las del comedor estaban enriquecidas con soberbios y lujosos tapices. El salón del baile es anchuroso, y el conjunto no podía ser ni más elegante ni más bello.

Este baile se ofrecía por los señores condes á sus numerosos y distinguidos amigos en celebración de los días del augusto Príncipe D. Alfonso, esperanza de la patria y en quien reside la legitimidad monárquica.

Los que tienen la hora de frecuentar el trato de los señores condes de Superunda saben y conocen sus grandes cualidades de lealtad, de constancia, de austeridad de costumbres, de piedad arraigada.

Los condes de Superunda respetan al Soberano legítimo; aman á su patria, y aman al pueblo sin afectación, pero con verdadero y entrañable afecto. No hay desgracia que no procuren socorrer, no hay miseria que no dejen de remediar ámpliamente, dentro del círculo de sus facultades, y con su conducta demuestran que se relacionan perfectamente en sus deberes para con Dios, para con los hombres y para la sociedad en todas sus gerarquías.

En este punto de las grandes y aristocráticas recepciones nos encontraremos siempre frente á frente de una misma clase de críticos que hacen á la vez los dos argumentos contrarios, y que contradiciéndose se refutan; y ahora, si cabe, más que antes, con motivo de la festividad del augusto Príncipe, á quien se dedica la solemnidad que vamos relatando, estos argumentos se han avivado por el despecho de los contrarios y por la ira de los que, procurando ostentar las galas de la majestad, y reunirse en torno suyo á lo más selecto y distinguido de la sociedad se encuentran en triste y lamentable abandono.

Primer género de filosofía.

Cuando el pueblo sufre, cuando reina tanta miseria, cuando no se ven más que lástimas por todas partes, los aristócratas no piensan más que en divertirse y en gozar.

Segundo género de filosofía.

Los que atorazan tantas fortunas, bien podrían acordarse del pobre pueblo y emprender

obras nuevas, dar aliciente á los artistas, levantar el comercio, alentar los oficios mecánicos, procurar sustentar á los artesanos etc, etcétera.

Los filósofos y misántropos que tal dicen, si no dan recepciones es ordinariamente porque no pueden; pero al menor pretexto que se les presente disponen una comida en Fornos donde se suele gastar inútilmente más dinero que en un gran baile, y no se acuerdan de los asilos de beneficencia para auxiliarse con sus limosnas. Sería mejor, pues, predicar con el ejemplo que hacer alarde de sentimientos humanitarios que no se sienten. Los banquetes de Fornos son puro lujo, y no dejan cosa útil y provechosa tras de sí; pero de un gran baile se utilizan el comercio de sedas y gasas, las floristas, los guanteros, los sastres, las modistas, los zapateros, el comercio de perfumería, los peluqueros y un sinnúmero de agentes de la producción y de la riqueza pública, sobre todo, cuando no se traspasa el límite de lo útil y conveniente, como ha sucedido en el caso actual y en los bailes dados hasta ahora en las casas de los señores condes de Puñonrostro y marqueses de Molins.

Hemos disertado más de lo preciso sobre estas filosofías; pero era indispensable en estos momentos, por razones que sabemos nosotros y el gobernador de la provincia.

Extremos ya, en el salón del baile.

El aspecto que aquel magnífico salón presentaba era verdaderamente deslumbrador y el alma se recreaba y deleitaba ante tanta belleza como allí se encontraba reunida.

Una preciosa y bien organizada orquesta interpretaba á las mil maravillas el más esco-

do el espectáculo que ofrecen las actuales Cortes, apenas ayer nacidas, víctimas hoy de un cansancio e indiferencia que ni las excitaciones del Gobierno, jefe nato de la mayoría, ni los apremios avisos de los presidentes de ambas Cámaras, son bastante a remediar.

Pasmos verdaderamente y nos entristece que cuando no se han realizado ni la mitad siquiera de las reformas iniciadas por el partido radical como tarea obligada de la primera legislatura; cuando debíamos considerar a las Cámaras actuales en la plenitud de su fuerza, consagrando sus inteligencias, sus más activos caracteres y sus más exquisitos cuidados a la discusión de las importantes leyes a ellas sometidas, para apresurar el día del planteamiento; cuando la perturbación casi crónica que se mantiene en seis o siete provincias debiera despertar el entusiasmo en las huestes de nuestro partido, haciendo constante ostentación de sus fuerzas para vigorizar la acción del Gobierno, dase uno y otro día el caso de no celebrar sesiones en la Cámara popular por falta de asistencia de los diputados.

Más de cincuenta comisiones hay elegidas en el Congreso para presentar dictámenes sobre otros tantos proyectos o proposiciones de gran importancia en su mayor parte. Los trabajos previos que estos dictámenes requieren, obligan a un considerable número de diputados a asistir frecuentemente a las comisiones a estudiar los asuntos, a conferenciar con los ministros, a imprimir, en una palabra, con su iniciativa y sus facultades ese movimiento que constituye la vida interna de los Cuerpos Colegiados, y que del seno de las comisiones trasciende a las sesiones públicas.

Ha sido, sin embargo, necesaria una excitación del presidente del Congreso para que esas comisiones se reúnan. Muchas de ellas no estaban aún constituidas; algunas siguen en el mismo estado por no haberse podido reunir; pocas han dado dictamen. Por otra parte, hallándose a la orden del día proyectos de primera importancia, en discusión el que constituye, por decirlo así, la deuda más sagrada de la mayoría para con el país, seculares los días en que la falta de 70 diputados presentes impide que la Cámara se reúna en sesión. ¿Se considerará abandonada, tal indiferencia, semejante a la de una Cámara que no cuenta más que con cuatro o cinco miembros? ¿Se considerará gastada, sin iniciativa, sin fuerzas para producir, sin fe en los principios que constituyen la base de la situación y la bandera del futuro Gobierno?

Seguramente que no: la mayoría no puede, no debe estar quebrantada.

No puede tampoco haber perdido la fe esa mayoría cuando todavía está sin realizar su programa.

El presupuesto de gastos que determina los servicios públicos no se ha discutido, y sin él es imposible arreglar la Hacienda y establecer una liquidación para ulteriores reformas en los ingresos y los gastos.

La ley sobre reemplazo del ejército abolendo las quintas, es cuestión de honra para el partido y se halla todavía pendiente.

Lo están también:

- La secularización de cementerios.
- La abolición de las matrículas de mar.
- La abolición de la esclavitud.
- Desamortización de montes.
- Abolición de las prestaciones señoriales.
- Incompatibilidad parlamentaria.
- Guardia rural.
- La de acusación al ministerio Sagasta.

Y otras muchas, como la abolición de la pena de muerte para los delitos políticos, las cuales no consideramos de tanta importancia, ó porque aunque la tengan no han de discutirse en esta legislatura, ó porque realmente no la tienen en tal alto grado como las enunciadas. Basta estas para que se comprenda hasta qué punto la mayoría está interesada en prestar el concurso de sus fuerzas y de su laboriosidad, en terminar la obra de esta legislatura para sacar a salvo el honor del partido y el de la situación actual.

Es por lo tanto injustificable esa indiferencia que el país observa y de la cual se aprovechan los que, sin razón alguna fundamental, creen llegado el caso de variar la política gubernamental.

A poco que nuestros amigos observen los movimientos del partido conservador, han de convencerse de que por lo menos acusa grandes aproximaciones al poder. Desde la intransigencia de los primeros días de su caída, intransigencia quebrantada por las exploraciones del Sr. Topete, hasta la demanda del poder, que ya presentan confiados los periódicos conservadores como *El Gobierno* y *El Debate*, ha sido necesario pasar por una serie de gradaciones atenuantes a la conducta del partido radical.

Pues bien: esa demanda sin razón alguna de ser, sin motivo que la justifique, sin base conocida que permita creer en la existencia de un partido capaz de aceptar la responsabilidad de una nueva situación, esa demanda sería seria y justa ante el país desde el momento en que se persiguiera que el partido radical, juzgado por la conducta de sus legítimos representantes en las Cámaras, carece de fe, de entusiasmo, de actividad y de medios para completar el programa que había desarrollado al ser llamado por la corona.

Y cuenta que un mini-terro, una situación, un partido, pueden rehabilitarse cuando abandonen el poder por un decreto ó por impotencia para dominar un conflicto, ó por haber llegado el momento de plantear procedimientos de Gobierno que son los suyos; pero cuando una situación ó un partido es lanzado del poder por inacción, por quietismo, por su indiferencia hacia la gestión de la cosa pública, no se rehabilita jamás, porque el país no concibe la idea de partidos políticos sino con fuerzas en constante movimiento para realizar las aspiraciones del progreso y bienestar.

Sin salir garantes de la exactitud de la noticia, referimos lo que hemos oído. Dícese que los jefes de artillería, tan luego como supieron que se había firmado el nombramiento del señor Hidalgo para jefe de una división que va a formarse en Tarragona, se presentaron al director general del cuerpo, con objeto de que se diera curso a las instancias de los jefes y oficiales pidiendo el retiro ó las licencias absolutas, que obraban en la dirección desde que se inició esta cuestión en las Provincias Vascongadas.

Parece que el Sr. Primo de Rivera, que ve las cosas bajo el mismo punto de vista que la oficialidad de artillería, contestó a los coroneles que ya se habían cursado las solicitudes.

Como después de lo ocurrido en Vitoria con los oficiales del cuerpo, al aceptar el Gobierno la dimisión del Sr. Hidalgo del cargo de capitán general de las Provincias Vascongadas parecía que se daba a los artilleros una satisfacción, estos consideraron como mayor ofensa a su dignidad el nombramiento del Sr. Hidalgo para un mando de armas, en el que necesariamente ha de tener a sus órdenes fuerzas de artillería; y no sería de extrañar que los mismos oficiales que están hoy en campaña siguieran el ejemplo de sus compañeros y solicitasen dejar el servicio, a pesar de estar al frente del enemigo, para no sucumbir al extraño capricho del Gobierno, que ha vuelto a suscitar esta cuestión.

¿Qué causas pueden haber impulsado al ministerio a crear este conflicto? ¿La falta de generales á quienes encargar de mandos importantes? No lo creemos: pues si realmente le faltasen, pruebas tiene dadas de no pararse en barras para crearlos, y ahí está la *Gaceta*, que no nos dejará mentir.

Hay quien supone y en esto tal vez no vaya de camino, que el Gobierno ha provocado esta cuestión para promover su caída, porque el Sr. Ruiz Zorrilla no puede con la carga que se ha echado encima y habrá creído esquivar los graves compromisos que ha contraído en ciertas y determinadas cuestiones, promoviendo esta, completamente agena á las que nos referimos.

A esta suposición parece dar mayor verosimilitud la noticia que empezó á circular anoche, relativa á la crisis ministerial de que nos ocupamos en otro lugar, noticia que algunos aumentaban asegurando que el Gabinete había presentado la dimisión, que le había sido aceptada, y hasta se designaban las personas que debían sustituirla. No sabemos hasta ahora lo que habrá de cierto en el particular; pero nos hacemos esta pregunta: ¿Estarán conformes todos los ministros en dejar el poder? Que el Sr. Ruiz Zorrilla lo desee y aun que haya escogido el medio, es posible; pero, pensarán de igual modo los Sres. Becerra, Martos y Eche-garay? Esto es lo que no nos atrevemos á decidir.

Nuestro apreciable colega *La Epoca* refiere en los siguientes términos los retrocesos que á cada paso está haciendo la política del Gobierno.

«La política radical va siendo decididamente una serie de salidos hacia atrás. El Gobierno ha retrocedido en la cuestión del impuesto sobre títulos y condecoraciones. Anuncia su propósito de retroceder en lo relativo á la manera de pagar ó de no pagar la tercera parte de los intereses de la deuda.

Ha retrocedido en la cuestión Hidalgo. Ha retrocedido en la secularización de los cementerios.

Ha retrocedido en su proyecto de abandonar el Peñón de la Gómera.

Ha retrocedido en la acusación del ministerio Sagasta.

Ha retrocedido en el plan de hacer una nueva ley de orden público, que anunció en el discurso del trono, y que después había decretado en varios Consejos de ministros planteando muy á prisa y con mucha energía.

Ha retrocedido en el proyecto de ley de reemplazo, aceptando un voto particular contrario á lo que él había querido, y lo que creía mejor.

Ha retrocedido en la ejecución de la reforma de la administración municipal de Puerto-Rico, de la que ya se anuncia la suspensión.

Ha retrocedido en la adopción de la medida de separar los dos mandos superiores en la misma isla.

Hay quien asegura que ya está aceptando la probabilidad de tener que suspender el planteamiento del Jurado, y de los tribunales de partido, en vista de las insuperables dificultades que encuentra.

En lo único que no retrocede es en sus prácticas constantes de conceder fajas de generales y brigadieres, de otorgar indultos y de fomentar con sus doctrinas disolventes la guerra civil y la anarquía.

Ya que tan poco trabajo le cuesta retroceder, nos alegráramos de que tuviese el acierto de no persistir en los proyectos reformistas, que amenazan la integridad del territorio.

Si los progresistas fueran susceptibles de aprender y de enmendarse, estos retrocesos los enseñarían á no querer andar tan deprisa y á conocer que por el camino de las locuras no se va á ninguna parte, como no sea á la casa de Orates.

D. Amadeo, según afirman personas autorizadas, insiste en ir á Cataluña ó Navarra, donde la guerra tome más incremento y ofrezca mayores peligros. El Gobierno se opone á satisfacer los instintos belicosos del jefe del Estado por no considerarlo político, y porque creen que su presencia, si bien produciría un entusiasmo excesivo en las filas carlistas, podría ser un embrazo para nuestras tropas, que tendrían que dedicarse exclusivamente á la custodia del monarca. Estas razones no han logrado convencerle, pero ha quedado aplazado el viaje para la próxima primavera, época más á propósito para excursiones que la presente.

Parece que han sido más afortunadas que las practicadas con la señora duquesa de la Torre y con la señora vinda del general Prim, las nuevas gestiones de Palacio cerca de algunas damas radicales para encontrar una que quiera tener en sus brazos, durante la ceremonia del bautizo, al nuevo vástago de la casa de Saboya. La cuestión de amor propio, el deseo de no ser plato de segunda mesa entra por mucho en los escrúpulos de las últimamente invitadas.

Se asegura que la que se preste á recibir tan señalada honra, obtendrá el nombramiento de camarera mayor. Acaso con este tentador estímulo se consiga al fin encontrar madrina para el recién nacido.

En Italia ha sentado muy mal la excusa de la primera invitada, y hasta se ha pensado mandar una de las damas más encopetadas de la nobleza italiana, para que no haya que mendigar (palabras textuales) el auxilio de las españolas.

Nos parece perfectamente pensado.

Entre las noticias comunicadas á *La Correspondencia*, ó sea las que reconocen origen oficial, hallamos la siguiente:

«Una carta del general Moriones, según nuestras noticias, da las más lisonjeras seguridades acerca del próximo resultado de sus planes para combatir á los carlistas y darles un escarmiento eficaz.

No nos creemos autorizados para dar pormenores acerca de estos proyectos, que, por lo que de ellos hemos oído, pueden ser, en efecto, de buen resultado.

Por lo pronto, parece que á dicho general se le han remitido tres millones en oro y si con esto no puede reunir elementos para concluir pronto con la insurrección, esperamos al tiempo para saber, cuando llegue su día, el plan cuyos pormenores no está autorizado el colega noticiero para revelar.

Hasta ahora los planes de los Gobiernos revolucionarios no han conseguido más que lo que todos nuestros lectores están viendo.

Nuestro apreciable y distinguido amigo el Sr. D. Francisco Belmonte, gobernador que ha sido de varias provincias, ha remitido al Gobierno, con fecha 1.º del corriente la renuncia al uso de la gran cruz de Isabel la Católica, Encomienda de Carlos III y cruz de primera clase de Beneficencia, obtenidas todas por sus honrosos servicios en la carrera administrativa.

Celebramos esta determinación del Sr. Belmonte, que es la consecuencia lógica y la contestación más digna á los desatendidos proyectos del Gobierno radical.

Lo que en otro lugar decimos acerca del conflicto con el cuerpo de artillería, lo indica anoche *La Epoca* en la forma siguiente:

«Se ha hablado hoy de haberse reproducido la cuestión de los artilleros. Cuando decimos que el Gobierno no está contento sino el día en que suscita un conflicto nuevo!..»

Respecto á la crisis dice el mismo periódico: «Hay quien cree inevitable ya la crisis; pero que la crisis se prolongará ¡quién lo dijera! hasta después

del alumbramiento de la Reina. Hoy ya no se habla de los conservadores, sino de un ministerio cimbrio, que, para hacer las reformas en Ultramar, empezaría por el trámite natural de consultar á las provincias interesadas.»

Las noticias que anoche publicó *La Correspondencia* tienen poco de satisfactorias. Levantamiento de nuevas partidas, aumento de fuerzas en las antiguas, agitación en algunas provincias, recluta de mozos, ataque á algún fuerte y otras pequeñeces que nuestros lectores hallarán en los siguientes sueltos:

«El general en jefe del ejército del Norte estaba en Zamarraga esta mañana.

«La columna del coronel Blanco, que opera en Navarra, ha sido reforzada con tres compañías de Cantabria.

«El comandante militar de Despeñaperros participó anoche la aparición de una pequeña partida en el pueblo de Baños, en cuya persecución ha salido una fuerza de caballería.

«El cabecilla Vallés, con su partida de 400 hombres, se halla en la provincia de Lérida. Miret se ha incorporado con la partida que manda Gálcerán en la de Gerona; y Tristat, que se había corrido á la provincia de Tarragona, en la cual estuvo algunos días, se halla también en la de Gerona. De manera que sólo quedan en aquella las pequeñas partidas de Tallada y Quico.

«El general Moriones se hallaba esta tarde en Iruñ.

«La columna del brigadier Fernandez batió ayer tarde entre Yara y Aranzá á la facción Ocariz, fuerte de 500 hombres, habiéndola hecho varios muertos y heridos, tres prisioneros, y cogida diez fusiles y otros efectos de guerra.

«Esta tarde se asegura que una fe las facciones que existen en Navarra hablan acometido á un fuerte en donde estaban 23 carabineros, que tuvieron que ceder por el excesivo número de los enemigos, y por no haber recibido auxilios hacia algunos días, por ignorarse su crítica posición.

«Corrían voces en Zaragoza, según de allí escriben, que los agentes carlistas andan recorriendo varios puntos de Aragón un próximo movimiento, para lo cual se han hecho las penas más severas, se está preparado para secundarle; pero suponemos que en esto hay grandes exageraciones.

«De Vich escriben que la tarde del 20 fué de alarma para aquel vecindario, que por vez primera ha visto una fuerza regular carlista pasar tranquila casi al alcance de sus tiros. Salio en su persecución la compañía de guías, voluntarios y caballería, cambiando algunos tiros con la retaguardia, sin resultado. Dicha partida era la de Gálcerán, unida á la de Miret, Nasralai y quizás algún otro cabecilla; había unos 24 caballos y la fuerza ascendía á unos 800 hombres.

«El cabecilla Dorregaray parece que se ha puesto al frente de los carlistas de Navarra.

«La facción Lizarraga, que se había corrido hacia Logroño, parece que tiene una fuerza de 1,000 hombres.

«Según carta de Tolosa que tenemos á la vista, los carlistas seguían ayer reunidos en Asteazu, Cizurquil y Arquiza, recogiendo mozos.»

Nos ha enterado de tal manera el relato que hace *El Diario Español* de la conmovedora escena ocurrida entre don Amadeo y su primer ministro, que no queremos privar á nuestros lectores del melancólico placer de saborearla.

«La escena, dice, en que el primer magistrado pidió al presidente de su Consejo y de su partido ir á compartir los triunfos del general Gamine en Cataluña, dicen que fué verdaderamente conmovedora. Un cañonazo tirado á la puerta de D. Manuel en cualquiera de estas madrugadas, no le hubiera hecho más efecto. Así es que, según se cuenta, quedándose al principio de la intersección, pidió y mudó como una estatua. Luego, la reacción de la ternura y del entusiasmo se le agolpó al corazón, y tuvo que enjugarse con su pañuelo de yerbas una de aquellas caras y preciosas lágrimas que desde el desmayo de la dehesa no habían vuelto á asomar á sus ojos. En seguida dijo, poco más ó menos lo siguiente:

«Señor: hace ya más de siete años que me siento inclinado á creer en la Providencia; pero hoy, pero en este instante, creo en ella de un modo ardiente. El deseo que me acabas de manifestar es el deseo de un héroe. Yo fui por ese héroe á Hun; yo lo traje á mi patria; mi patria lo posee; mi partido y mi Tertulia le poseen, y el porvenir es nuestro. No hay más remedio que alzar los ojos al cielo y creer en la protección divina. ¡Ah! si los pocos españoles que todavía no son amigos nuestros, os hubieran oído en esta ocasión, y os vieran tal como estais, convaliente y débil, pero deseoso de cargar con el uniforme y de abandonar la Fuente Castellana, otro gallo nos cantara: ¡bendita sea, señor, la hora en que el marqués de Montemar obtuvo de vuestros labios el «sí» apetecido! ¡la emoción me ahoga!..»

Y después de media docena de suspiros, continuó:

«Pero señor: lo que vos queréis no puede ser; una cosa es que lo pidais, y otra que yo lo conceda; yo no puedo concederle. ¿Queréis ir á Cataluña, á ese país húmedo y reumático, donde yo fui silbado cuando fui partidario de un primo vuestro? Imposible. Yo os dejaría ir á un país llano, donde se pudieran librar batallas campales en que juzasen las tres armas de ordenanza, y donde, sobre todo, se pudiese, en caso preciso, huir pronto y bien. Pero en un país cuyas esperanzas mecesteis, en un país donde acaso tendríais que trepar á ratas por un maldito cerro, exponiéndos á ser cogido como una liebre, sin majestad ni gloria; en un país donde un hombre como Gamine no hace otra cosa que esperar: ¿qué peligros, qué rebajamientos, qué inútiles sacrificios no esperarían el sagrado principio que representáis? Lo mejor, pues, es que sigais aquí deliberando con nosotros, y confiando, como yo confío, en la pericia del general Córdoba.»

Inútil es advertir que estas razones convencieron al primer magistrado, y que por ahora no tendremos que temer los peligros de un valor temerario.

Desde hace ocho días no se venden en los estancos de Madrid cajetillas de cigarros de á siete cuartos. La dirección general del ramo, con su imponderable morosidad y abandono, está sirviendo admirablemente la causa de las tabaqueras de Madrid.

Con eso y con que las cajetillas que ponga á la venta sean tan detestables como las últimas que se expendían, nada dejará que desear á los tabaqueros. No hay duda en que la venta ganará con tan celosa administración.

El señor marqués de Loja se ha adherido á la Liga nacional en defensa de la integridad del territorio y contra las impremeditadas reformas de Ultramar.

El *Telégrafo*, periódico de Londres, en oposición á lo que dice toda la prensa inglesa, asegura que el enviado de Rusia, conde de Schouvaloff, lleva al Czar la certeza de que no se turbarán por ahora las buenas relaciones entre Inglaterra y el Imperio ruso. Este desea entenderse sobre una política común en el Asia Central, y las esperanzas que ha dado de que las tropas moscovitas sólo desean vengar los ultrajes del Khan de Khiva, parece han sido sinceras y aceptadas benévola por el Gabinete inglés.

La noticia del *Telégrafo* está perfectamente de acuerdo con la que nos trajo de Berlín un telegrama que ayer publicamos.

A pesar de todo, no nos atrevemos á darle entero crédito, pues, el lenguaje del *Times* y de otros importantes órganos de la prensa inglesa

es completamente distinto de la versión del *Telégrafo*, que no sabemos si beberá en buenas fuentes.

Dícese que M. de Remusat, ministro de Negocios extranjeros de Francia, ha pedido al duque de Gramont, por medio de una carta, los papeles del Estado que conservase y que son del Gobierno. El duque ha respondido que no posee sino copias, cuyos originales están en los archivos del presitado departamento.

La fusión probable de las dos ramas de la Casa de Borbon sigue ocupando á la prensa francesa. *La Union*, diario legitimista, dice que no pide una visita del conde de París como prenda de una fusión de los orleanistas con los legitimistas. Sería suficiente que el conde de París publicase una declaración explícita reclamando el honor de ocupar el puesto que le está señalado por el derecho monárquico, respecto del conde de Chambord. *La Union* añade: «Salude al Rey el jefe de la rama de los Orleanes, y nosotros saludaremos al heredero del trono.»

El *Journal Officiel* de Versalles publicó el 22 una nota desmintiendo lo dicho por el *Courrier de France* sobre que habían fracasado las negociaciones entabladas en Londres por la casa de Rothschild de París para dar garantías á Prusia respecto al pago de los últimos mil millones de la indemnización de guerra.

En el mismo día en que el *Diario oficial* de Francia hace la declaración que antecede, otro periódico *L'Evénement*, que se supone estar en buenas relaciones con la presidencia, pregunta qué garantías puede ofrecer el Gobierno francés á Prusia para este pago, y hace la pregunta en un tono que parece indicar que ignora absolutamente, no sólo el texto, sino la existencia de la convención franco-prusiana de 20 de Julio de 1872, cuyo art. 4.º resuelve la cuestión que presenta el periódico oficioso.

Esto hace decir á la *Liberté* que si el *Courrier de France* no ha sido muy leal con el Gobierno de M. Thiers, hay que confesar que la presidencia no está mejor servida por los periódicos oficiosos.

Aconsejamos al diario de París *L'Ordre* que reclame de su corresponsal en esta corte el importe del telegrama que le dirigió en 22 del corriente, y que publica nuestro colega en su número del jueves, manifestándole que *Serrano* será padrino del hijo de D. Amadeo, en nombre del Rey de Portugal.

No creemos que haya nadie en Madrid que ignore muchos días antes del 22 que la duquesa de la Torre, y en su nombre el general Serrano (pues suponemos que sea este el personaje á quien alude el telegrama), había declinado la honra de presentar en la pila bautismal al futuro vástago de la casa de Saboya.

La *Correspondencia Provincial* de Berlin, cuyas relaciones con el príncipe de Bismark son bien conocidas de todo el mundo, declara en su número de 22 del corriente y de una manera precisa, que existe la mayor unidad de miras entre todos los individuos del Gabinete prusiano, para llevar á debido efecto el objeto que se han propuesto.

Es decir, que los ministros fieles servidores del gran canciller del Imperio están decididos á continuar la política de este hombre de Estado contra la Iglesia católica.

Telegramas de Wiesbaden del 22 del corriente desmienten la noticia que circuló el mismo día y el anterior en las Bolsas de Berlin y de Francfort, referentes á una pretendida agravación del estado del príncipe heredero de Prusia. En efecto, añade uno de los citados desechos, el rigor de la temperatura no impide al príncipe heredero asistir al teatro ni dar largos paseos, pudiéndose asegurar que la salud del príncipe es completamente satisfactoria.

Un telegrama de San Petersburgo del 23 del corriente, al anunciar que la visita del Emperador Guillermo á la corte de Rusia se ha fijado para el próximo Abril, añade que las conjeturas políticas que la prensa austriaca hace respecto á esta visita, relacionándola con las medidas tomadas por Rusia contra Khiva, no tienen el menor fundamento, toda vez que la visita fué acordada en Setiembre cuando se verificó la entrevista de Berlin, y la época se fijó más tarde cuando fué el príncipe Carlos á San Petersburgo con motivo de las fiestas de San Jorge.

Sin que pueda decirse que la sesión celebrada el miércoles por la comisión de los treinta, fué agitada, ofreció la animación propia del asunto que era objeto de la discusión, ó sea la enmienda del duque Decazes relativa á la intervención del presidente de la república en los debates de la Asamblea nacional.

Empezó la sesión por un discurso bastante desleído de M. Albert Grevy, combatiendo en todos sus extremos, y tanto en su letra como en su espíritu, la enmienda del diputado por la Gironda.

Después de M. Grevy, hicieron uso de la palabra los Sres. Max Richard, Manuel Arago, Bertaud, Duchatel, Sacaze, De Broglie y Ernoul, procediéndose en seguida á la votación, y fué aprobada por la comisión por 19 votos contra 9 la enmienda del duque Decazes, según la cual, como recordarán nuestros lectores, el presidente de la república será oído por la Asamblea nacional en la discusión de las leyes, siempre que manifieste, por medio de mensaje, su intención de tomar parte en los debates.

Esta solución parece que implica la imposibilidad de que el presidente use de la palabra en las interpellaciones; sin embargo, conviene esperar á que se voten los artículos de la enmienda, que podrán modificar en más ó menos el sentido de la primera disposición.

Posible es que M. Thiers trabaje por conseguir que la comisión va fe el sentido de la enmienda, á fin de quedar en libertad de tomar la palabra en la Cámara siempre que lo crea conveniente; pues sabido es que el presidente de la república ha manifestado siempre un empeño formal en tomar parte en las discusiones importantes.

No sabemos hasta qué punto accederá á este deseo la comisión, la cual cree que la responsabilidad ministerial sería ilusoria desde el

momento en que el jefe del Estado asumiese, defendiéndolas con su palabra, la responsabilidad de las medidas ministeriales.

Mucho tememos que esta cuestión produzca más de un disgusto entre M. Thiers y la comisión, si, como parece, esta no se muestra dispuesta á complacer al presidente de la república.

EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE LUIS XVI.

La siguiente correspondencia que desde Francia han dirigido al *Diario de Barcelona* y á *La Epoca*, contiene interesantes detalles acerca del aniversario de la muerte de Luis XVI, que ha sido en el presente año una verdadera manifestación política. Dice así:

«PARIS 22 de Enero.

De hoy más sólo hay una monarquía en Francia. Tales fueron las palabras pronunciadas al recibirse la noticia de la muerte de Napoleón por el conde de Paris, y de las que el duque de la Rochefoucauld, enlazado á la familia de Ligne, y por ella, con los príncipes de Orleans, se hizo eco en la Asamblea de Versalles, donde es uno de los jefes más distinguidos del partido legitimista. No parece sino que desde que estas palabras se pronunciaron, los sucesos han querido probar toda su exactitud.

El 21 de Enero era el aniversario del martirio de Luis XVI y María Antonieta, y esta conmemoración de un hecho ya tan lejano, que la mayor parte de los años pasa desapercibida, excepto para los pocos que guardaban en su alma el culto de la monarquía, ha sido en este objeto de una verdadera demostración política. Así, mientras en la pequeña capilla de Frohsdorf que adornan sencillamente dos cuadros religiosos, debidos al pincel de la pobre duquesa de Prusia, se celebraban en presencia de Enrique V las exequias por el alma de sus antepasados, en la capilla expiatoria de París, salvada milagrosamente de los incendios de la Commune, se apilaban todas las ilustraciones monárquicas de la Francia. Nuestros lectores saben que este templo, rodeado de un jardín dedicado sobre el antiguo cementerio de la Magdalena, guardó durante 21 años, hasta que fueron trasladados á la basílica de Saint-Denis, los cadáveres de los reyes de Francia, guillotinos en la cercana plaza de la Concordia, llamados entonces de la revolución. Sobre sus tumbas se levantó hoy el altar expiatorio, y en las galerías se ven las lápidas de muchos mártires por su rey y por la patria.

Adornada la capilla expiatoria por una comisión de damas de la aristocracia, desde las ocho empezaron las misas, siendo inmensa la afluencia de personas distinguidas y aun del pueblo. A la primera misa asistió el duque de Anjou, que con la familia de Orleans pasaba por el menos favorable al conde de Chambord, y su actitud triste, cuando al mismo tiempo por Luis XVI y por sus hijos queridos, perdidos en la flor de la juventud, impresionó vivamente á la concurrencia. Al salir del templo, se encuentra al anciano general Changarnier, á quien conmovió le dice: «Desde la muerte del duque de Guisa no he aceptado más invitación que la del santo sacramento de esta iglesia para la ceremonia fúnebre que hoy se verifica.» Era el primer paso dado en el camino de Frohsdorf. El duque de Nemours, acompañado de la princesa Blanca, su hija, de los príncipes de Czartorski, llegaron al templo á las diez y media, y como su hermano, oraba con profunda devoción ante la tumba del Rey mártir. El duque de Montpensier y el príncipe de Joinville no estaban en París. El conde de este título, nieto de Luis Felipe, detenido en Chantilly por la enfermedad de la condesa de París, envía una carta excusando su ausencia, y al marqués de Beauvoir para que le represente en la ceremonia.

A las doce, y como todos los años, entró en la capilla expiatoria la Reina Isabel de España, acompañada de toda su familia y de su alta servidumbre, representando á la familia de Borbon de España, así como los condes de Aquila, acompañados de su hijo el príncipe Luis de Borbon, representantes de Nápoles.

Ya hemos dicho que toda la nobleza francesa se había dado cita en la capilla expiatoria, viniendo muchos de sus más ilustres nombres á París desde los castillos que habitan en el campo, los Montmorancy, los Fitz-James, los Montmorency y todos los nobles ilustres de los anales franceses aparecen escritos en el libro de la capilla expiatoria. Los jóvenes que han sobrevivido á la última cruenta guerra, en la cual la alta aristocracia pagó tan alto tributo á la patria, estaban también allí, así como casi todos los diputados monárquicos de la Asamblea, legados de Versalles.

Las duquesas, las marquesas y condesas, así como los de Ligne, los Noailles, los Rochefoucauld, los Fitz-James, los Montmorency y todos los nobles ilustres de los anales franceses aparecen escritos en el libro de la capilla expiatoria. Los jóvenes que han sobrevivido á la última cruenta guerra, en la cual la alta aristocracia pagó tan alto tributo á la patria, estaban también allí, así como casi todos los diputados monárquicos de la Asamblea, legados de Versalles.

Las duquesas, las marquesas y condesas, así como los de Ligne, los Noailles, los Rochefoucauld, los Fitz-James, los Montmorency y todos los nobles ilustres de los anales franceses aparecen escritos en el libro de la capilla expiatoria. Los jóvenes que han sobrevivido á la última cruenta guerra, en la cual la alta aristocracia pagó tan alto tributo á la patria, estaban también allí, así como casi todos los diputados monárquicos de la Asamblea, legados de Versalles.

Las duquesas, las marquesas y condesas, así como los de Ligne, los Noailles, los Rochefoucauld, los Fitz-James, los Montmorency y todos los nobles ilustres de los anales franceses aparecen escritos en el libro de la capilla expiatoria. Los jóvenes que han sobrevivido á la última cruenta guerra, en la cual la alta aristocracia pagó tan alto tributo á la patria, estaban también allí, así como casi todos los diputados monárquicos de la Asamblea, legados de Versalles.

Las duquesas, las marquesas y condesas, así como los de Ligne, los Noailles, los Rochefoucauld, los Fitz-James, los Montmorency y todos los nobles ilustres de los anales franceses aparecen escritos en el libro de la capilla expiatoria. Los jóvenes que han sobrevivido á la última cruenta guerra, en la cual la alta aristocracia pagó tan alto tributo á la patria, estaban también allí, así como casi todos los diputados monárquicos de la Asamblea, legados de Versalles.

Las duquesas, las marquesas y condesas, así como los de Ligne, los Noailles, los Rochefoucauld, los Fitz-James, los Montmorency y todos los nobles ilustres de los anales franceses aparecen escritos en el libro de la capilla expiatoria. Los jóvenes que han sobrevivido á la última cruenta guerra, en la cual la alta aristocracia pagó tan alto tributo á la patria, estaban también allí, así como casi todos los diputados monárquicos de la Asamblea, legados de Versalles.

Las duquesas, las marquesas y condesas, así como los de Ligne, los Noailles, los Rochefoucauld, los Fitz-James, los Montmorency y todos los nobles ilustres de los anales franceses aparecen escritos en el libro de la capilla expiatoria. Los jóvenes que han sobrevivido á la última cruenta guerra, en la cual la alta aristocracia pagó tan alto tributo á la patria, estaban también allí, así como casi todos los diputados monárquicos de la Asamblea, legados de Versalles.

Las duquesas, las marquesas y condesas, así como los de Ligne, los Noailles, los Rochefoucauld, los Fitz-James, los Montmorency y todos los nobles ilustres de los anales franceses aparecen escritos en el libro de la capilla expiatoria. Los jóvenes que han sobrevivido á la última cruenta guerra, en la cual la alta aristocracia pagó tan alto tributo á la patria, estaban también allí, así como casi todos los diputados monárquicos de la Asamblea, legados de Versalles.

Las duquesas, las marquesas y condesas, así como los de Ligne, los Noailles, los Rochefoucauld, los Fitz-James, los Montmorency y todos los

napartes. En el primer caso hay que hacer lo que el mismo príncipe Napoleón decía en el Senado: "Fusilad a los pretendientes que al pisar vuestro territorio nos exponen a la guerra civil; pero en el caso contrario respetad vuestra divisa republicana y dejad a los príncipes caídos gozar de sus derechos de ciudadanos. Nada hay que temer de ellos."

A fin de que nuestros lectores juzguen de la exactitud de las apreciaciones que anteceden, publicamos el siguiente extracto del discurso de M. Thiers, objeto de las censuras de la prensa de París:

"Manifesté que tomaba parte en la discusión, porque no quería dejar a su antiguo colega y amigo M. Victor Leclerc la responsabilidad de aquella decisión.

"El Gobierno, dijo, es el guardián de la tranquilidad pública, y el que para mantener el orden contra todos los partidos, hace cuanto es posible. Añadió que obrando así, deja a un lado las cuestiones de partido, así como de personas, no habiendo el hecho la oposición al imperio a causa de la persona que estaba sentada en el trono, sino porque creía ver claro a dónde nos conducía este régimen.

Su conducta con la princesa Matilde y otros individuos de la familia imperial, prueban de un modo evidente que no tiene animosidad alguna contra las personas. En cuanto al príncipe Napoleón ya es otra cosa; como es conocido el espíritu inquieto, fue preciso tomar medidas respecto a él.

Os voy a referir los hechos y deciros la aplicación que he creído que se debía hacer de los principios.

El príncipe Napoleón nos pidió hace algún tiempo permiso para trasladarse a la isla de Córcega, que estaba por aquella época muy agitada. El partido bonapartista estaba dispuesto a servirle de ese país para establecer en él como una especie de fortaleza de dicho partido. El príncipe se personó en el consulado de Francia, y aunque tuvo una actitud poco conveniente, el Gobierno, sin embargo, accedió a sus deseos, dándole permiso para trasladarse únicamente a Córcega. Se le advirtió también que si su presencia servía de pretexto a disturbios, el Gobierno estaba resuelto a obrar con energía.

No tardó en manifestarse una profunda agitación en aquella ciudad después de la llegada del príncipe; este comprendió que no debía permanecer allí, y abandonó la isla. Algunos meses después, el príncipe, que se encontraba en aquella época en Bélgica, deseando ir a Inglaterra con la princesa Matilde, manifestó el deseo de ir de Bruselas, por Calais, a Londres, con objeto de evitar la travesía por Ostende. Lo mismo que la primera vez, accedimos a sus deseos.

En el verano último, por conducto del almirante La Roncière Le Noury, solicitó el príncipe autorización para ir a tomar los baños de mar en compañía de la princesa Clotilde. Ninguna observación hicimos respecto de la princesa, pero en cuanto al príncipe contestamos que se le autorizaba solamente para acompañar a su esposa e hijos, y para ir después a recoger a su familia, pero que ningún modo para que permaneciese en el territorio francés. El príncipe no contestó.

Pensábamos que había desistido de su idea, cuando de pronto supimos que había atravesado la frontera con una señora. Ignoraba completamente entonces que fuese con la princesa Clotilde.

Las noticias que llegaban al Gobierno indicaban que el príncipe se disponía a venir a París. Pocos días después se me avisó que el príncipe había llegado a una quinta situada en las inmediaciones de la capital. Como comprendí, este paso nos pareció sospechoso, creyendo ver en él el deseo, por parte de S. A., de probar por sí mismo de si se le prohibía de una manera terminante permanecer en París.

Se convocó el Consejo de ministros. Por más que se diga otra cosa, el Gobierno es homogéneo; no se hace nada sin que sea consultado, y aunque hayamos estado unánimes en la medida que debía tomarse, reivindicando la responsabilidad para mí solo.

Informados que la princesa Clotilde acompañaba a su marido, hicimos saber a éste que la princesa podía permanecer en Francia, pero que el deber abandonaba el territorio francés.

Polesté contra nuestra decisión. Entonces le envié al jefe de Gabinete del prefecto de policía, para significarle que debía salir inmediatamente de Francia. Primeramente envió a un intermediario para hacer algunas objeciones; después, en presencia de la actitud resuelta, acabando por ceder, se puso a su disposición. En tren especial y un oficial de un grado elevado se encargó de acompañar al príncipe hasta la frontera.

Cuando supimos que la princesa Clotilde acompañaba a su esposo, tuvimos con ella todas las atenciones que se deben a la hija de un monarca con quien estamos en buenas relaciones. El Rey de Italia nos contestó en términos que no indicaban de manera alguna que desaprobase nuestro modo de proceder respecto a su yerno.

Esta es, señores, la historia fiel y verídica de lo que ha pasado con el príncipe Napoleón, que, como habéis es el más activo de todos los individuos de su familia.

M. Thiers trató de demostrar que el Gobierno estaba en su derecho al obrar como obra; que existe una ley, no de expulsión, sino de proscripción votada dos veces por la Cámara; que esta ley se aplica al mismo al príncipe Napoleón que a los demás individuos de su familia, y que no hay que olvidar que es el primer heredero de la línea imperial.

¿Qué significa una ley de proscripción? En opinión de M. Thiers significa que no sólo hay que impedir que suba al trono cualquier individuo de esa familia, sino que también se debe impedir que pisen el territorio hasta que una nueva ley haga cesar las consecuencias. Estano significaría nada si se quisiese interpretar su espíritu suponiendo que bastaba salir de las fronteras para ir a habitar al Grand Hotel.

El príncipe Napoleón ha sido el primero que ha interpretado como una ley de proscripción, pues recuerdo que en una sesión del Senado dijo: "que haría fusilar a los pretendientes que entrasen en Francia." S. A. es más severo que yo.

Bajo la restauración, bajo el reinado de Luis Felipe, en todas las naciones y en todo tiempo, las leyes de proscripción han sido interpretadas del mismo modo.

Las leyes, convengo en ello, están expuestas a caer en desuso. Si los Bonapartes no estuviesen en juego, podríamos quizá dejarles venir a Francia; pero en las actuales circunstancias ¿puede permitirse esto? No lo creo. Están excluidos del trono como del territorio; no son ciudadanos como los demás, y la ley en cuestión es una ley excepcional.

Autorizando al príncipe Napoleón a venir aquí, se invitaba en cierto modo al príncipe imperial a hacer lo propio; esto es imposible.

Os ruego de todos modos que me consideréis responsable con todo el Gabinete respecto a la medida de expulsión tomada con el príncipe Napoleón. Esta es para mí una cuestión de Estado.

Interrogado M. Thiers por uno de los individuos de la comisión acerca de si existía algún hecho concreto respecto a conspiración bonapartista, contestó que no tiene nada que decir sobre este punto contra el príncipe, hacia el cual no tiene ninguna antipatía, pero que, conociendo su actividad y su carácter inquieto, tiene la convicción de que en donde quiera que resida, formará un centro de agitación.

"No invoco, como veis, la ley del estado sitio, que, sin embargo, nos concede un derecho absoluto en iguales circunstancias; pero hago uso de un derecho superior: el que prescriben el interés público y la ley de proscripción."

La Liga nacional establecida en Valencia, como lo ha sido en toda España, ha remitido a Córcega una exposición suscrita en Onteniente por 390 firmas contra las impremeditadas reformas en Ultramar y otras que han suscitado también muchos vecinos de Torrente, Pedralba y Alcudia de Carlet.

Al mismo tiempo ayer se presentaron comisiones de propietarios de Llaury y Políñá a significar al presidente de la Liga en Valencia, su adhesión a las doctrinas que defiende esta institución.

El día de San Ildefonso fue celebrado por el Círculo moderado de Cádiz repartiéndose 2,400 limosnas de pan de media hogaza cada una, entre los pobres de aquella ciudad.

Una limosna semejante hizo en dinero el Círculo de la antigua unión liberal.

De este modo, dice nuestro estimado colega *El*

Comercio, los numerosos partidarios que cuenta en Cádiz el augusto Príncipe D. Alfonso, se asocian a los menesterosos, en la manifestación de sus sentimientos de lealtad, siguiendo el ejemplo de nuestros Reyes para quienes fue siempre la caridad la primera de las virtudes cristianas.

Los oficiales curtidores de Reno se han declarado en huelga, sin que se sepa a punto fijo las causas que lo han motivado.

El nuevo capitán general de Puerto-Rico, señor Martínez Plores, saldrá de Cádiz para su destino en el vapor-correo de 30 del corriente.

Según dice *La Correspondencia*, pronto se leerá en el Congreso el dictamen sobre el proyecto de abolición.

La comisión parece que fija la suma de 30 millones de pesetas para la indemnización, autoriza un empréstito al efecto y determina que en el presupuesto de Puerto-Rico se incluyan 14 millones de reales en cada año para amortizar dicho empréstito.

Ayer salió de Cádiz para la Habana el vapor-correo español *Puerto-Rico*, conduciendo la correspondencia pública y 1,010 pasajeros.

El Sr. Lopez Puigcerver ha presentado una enmienda a los presupuestos de gastos, pidiendo el restablecimiento de las plazas de oficiales suprimidas en el Consejo de Estado.

Según parece, las listas que para el establecimiento del Jurado se han estado formando estos últimos días por los jueces municipales, constan de unos 4 a 5,000 nombres por cada distrito.

Los periódicos de Nueva-York hablan de un desafío entre el representante de Italia en Washington y un redactor de un periódico satírico, a consecuencia de un artículo publicado por este último.

Ayer se recibieron noticias de Melilla, que alcanzan al 23 del corriente.

Ninguna novedad ocurría en el campo ni en la plaza.

Según *La Correspondencia*, ayer debieron quedar aprobados por el Consejo de Estado los estatutos del Banco hipotecario.

Para la primera sesión que deberá celebrarse en la alta Cámara, se avisará a domicilio.

La comisión de abolición de matrículas de mar se reunió ayer tarde con el ministro de Marina, y ha hecho, de acuerdo con este, algunas modificaciones y aclaraciones.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Valencia.—El teniente coronel Daban batió el día 21 a la facción Cuchala, haciéndole 12 prisioneros con armas, entre ellos un cabecilla, y cogiéndole además muchas armas y efectos de guerra. Tan activa y eficaz persecución, sin dudar por resultado que aumenten en gran escala las deserciones en las partidas, al extremo que ayer se dirigía Cuchala con sólo cinco hombres hacia San Mateo.

Cataluña.—Las fuerzas al mando del brigadier Gavilá alcanzaron anteayer a la facción Vallés, que se había posesionado de las alturas donde se halla el castillo del conde de Queralt, de las que la desalojó e hizo huir después de roto el fuego, causándole algunas bajas, y dejando en poder de las tropas un oficial prisionero, así como varias armas y municiones. Por nuestra parte tuvimos un carabiniere levemente herido.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 4 de Enero se concede indulto a favor de Ramon Albalade, sentenciado a la última pena por la Audiencia de Zaragoza en causa seguida contra el mismo por el delito de asesinato.

Por otro del ministerio de la Gobernación de 25 de Enero se dispone que a los veinte días de la fecha del presente decreto se proceda a la elección parcial de un diputado a Cortes en el distrito de Ubeda, en la provincia de Jaén; Bando, en la de Orense, y segundo de la capital, en la de Murcia.

Por decretos del ministerio de Fomento de 24 de Enero.

Por fallecimiento de D. Agustín Martínez Alcibar, inspector general de segunda clase del cuerpo de ingenieros de minas, se concede el ascenso de escala, nombrando en su virtud para dicha vacante al más antiguo de los ingenieros jefes de primera. D. Manuel Fernandez de Castro, que tiene la consideración y sueldo de inspector general de segunda.

Se concede a D. Felipe Bauzá y Bivara, inspector de primera clase del cuerpo de ingenieros de minas, la jubilación que ha solicitado.

Y se concede, por haber sido jubilado el inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de minas, D. Felipe Bauzá y Bivara, los ascensos de escala, nombrando en su virtud para la vacante que resulta en dicha clase a D. José de Arciniegas, y para la que igualmente resulta de inspector general de segunda a D. Eugenio Fernandez, que es el más antiguo de los ingenieros jefes de primera.

Leemos en *La Iberia* el siguiente suelto, que no deja de tener gracia y oportunidad:

"Uno de los ministros redactores de *La Correspondencia de España* sueña con el señor duque de la Torre. Todos los días se ocupa el aludido redactor en confeccionar sueltitos para endilgarlos luego a dos cuartos, cual si fueran alfileres. Claro es que el ilustre duque sale para sus posesiones andaluzas, porque así lo desea, y nada más.

¿No es ridícula la referida ocupación tratándose de los señores ministros?

"El duque ha dormido del lado izquierdo; el duque duerme del derecho; el duque sale, no sale, se dice, se serio, habla, se pasea; el duque hace visitas; el duque,..."

Casi casi nos atreveríamos a rogar al general Serrano asegurarse a los ministros que no se ausenten ni teman, y que vivan la vida del hombre público con la dignidad de tales.

Verdad es que el general Serrano y sus amigos políticos sintetizan hoy los deseos y aspiraciones generales del país."

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 23, noche (Retrasado).—Varios establecimientos mercantiles, sospechosos de actos fraudulentos, son objeto de una activa vigilancia.

BERLIN 23.—El Emperador Guillermo saldrá para San Petersburgo al principio de la primavera, con objeto de devolver al Czar la visita que le hizo en Berlín.

ROMA 24.—El príncipe Arturo de Inglaterra fue recibido ayer en audiencia particular por el Papa, celebrando después una entrevista con el cardenal Antonelli.

LONDRES 23.—En la noche última, a consecuencia de un abordaje, se ha ido a pique en la desembocadura del Tamesis un buque que conducía emigrantes a Australia.

De 412 pasajeros no se han salvado más que 85.

CORTES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Abierta la sesión a las dos en punto, se leyó el acta de la anterior y fue aprobada en votación nominal por 126 votantes.

Precedida de multitud de exposiciones, presenta el Sr. Jove y Havia una de 830 ciudadanos de Pravia y otra del instituto industrial de Cataluña para que no se lleve a cabo las reformas ultramarinas en la manera proyectada.

El ministro del ramo les un proyecto de ley organizando el resguardo marítimo.

El señor ministro, contestando al Sr. Aguilar, promete presentar los presupuestos en los primeros días de Febrero, así como la cuestión de Hacienda será tratada según a su importancia convenga.

Se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Novallas toma la palabra para explicar su interposición anunciada, referente al estado de Cataluña. La situación de estas provincias, tan lastimosa como todos saben cuando anteriormente se lamentó de S. S., aún es mucho más desgraciada en el día.

¿Queréis, añade el orador, comprar a los cabecillas catalanes? Los concejos muy poco. En tiempo del último Imperio se les hicieron proposiciones contra España, que desearon, sumidos como estaban en la pobreza. Nunca se cobijaron bajo la blanca cruz de Saboya.

Cuando tomó el mando el actual capitán general había 2,500 facciosos armados; ahora hay 6 a 8,000. Pronto establecerán aduanas y pronto no pasará en Cataluña la moneda con el busto de Amadeo, sustituyéndole el de Carlos VII.

Hace la historia de los somatenes y pondera su ninguna organización, tan mala como la de los voluntarios de la libertad.

Dice que el porvenir es sombrío para el Gobierno. Aconseja que se desarme a los voluntarios y se organice a la Milicia nacional, sin tratar de la creación de cuerpos francos.

El señor ministro de la Guerra dice que, como el Sr. Novallas siempre emplea los mismos argumentos, tiene que contestar lo mismo.

Al general Baldiri y al general Gamante, añade que este último ha tomado más parte activa que otros en las conspiraciones, y por eso ha ascendido con más rapidez que muchos.

Rechaza el cargo de vencer a los carlistas con el oro, y aprueba la conducta del Sr. Gamante de perseguir personalmente a las facciones.

Y en qué se funda el Sr. Novallas para decir que pronto tendrá el Sr. Gamante que sucumbir en Monjuich? Esta la única cuestión que sería una afrenta para nuestros generales.

¿Por qué se extraña que los carlistas entren en aquella o esta población? Por fuerza tienen que estar en alguna parte, y se han de mover de alguna manera.

Saballs y Castells aumentaron sus fuerzas por razón de las órdenes vandálicas que circularon, imponiendo pena de la vida a los quintos que acudieran a las filas del Gobierno, lo que algunos verificaron, aconsejados no quiero decir por quién.

Decía el Sr. Novallas que en Llauro había nuevos levantamientos carlistas, no lo extraña; pero yo aseguro que en todas partes serán escarmientos.

Por último, el Gobierno está en ánimo de condescender con las ideas del Sr. Novallas, porque está satisfecho del general Gamante, y cuenta con la lealtad del ejército.

El Sr. Novallas rectifica, protestando que bajo el petro de D. Amadeo nunca sería el capitán general, porque no lo desea.

Después de la rectificación del Sr. Novallas se entró en la orden del día, aprobándose un dictamen de la comisión de actas.

Continuó el debate sobre el reemplazo del ejército, usando de la palabra para rectificar el Sr. Olave, y después al Sr. Merelo.

Y habiendo pasado las horas de reglamento, se levantó la sesión.

Eran las seis.

PROVINCIAS

Según un colega de Santander, el fuerte temporal que ha reinado en aquellas costas estos días, ha durado y llevado por las aguas el muelle de Comillas.

Han llegado a Santander, procedentes de Burgos, unos 70 carlistas, los cuales han ingresado inmediatamente en la cárcel.

Con el título de *La Sinceridad* se va a publicar en Huesca un nuevo periódico, destinado únicamente a la propaganda y defensa de todos los conocimientos y todos los asuntos afectos y relacionados con el fomento y prosperidad de los intereses morales y materiales del país.

En *El Diario de Zaragoza* encontramos lo siguiente:

"El Casino monárquico-liberal ha acordado organizar dos géneros de veladas literarias y artísticas, totalmente ajenas y extrañas a la política y exclusivamente destinadas a la instrucción y al recreo. Las unas, de carácter más grave, serán esencialmente literarias y científicas, y consistirán en discursos, conferencias, lecturas, siendo estas no sólo de obras de ingenios aragoneses, sino de los mejores autores de los siglos de oro a estas sesiones concurrirán solamente los socios, pero habrá algunos billetes de convite a disposición del presidente y de los que tomen parte con sus trabajos en cada una de ellas, con el fin de que los aficionados a los amigos de los autores puedan oír a éstos y formar concepto de estas reuniones.

Las otras serán principalmente musicales y accesorariamente poéticas, procurando que sean mensuales, por lo que, a ellas concurrirán no sólo los socios, sino las señoras, para quienes, a nombre de estos se pidan suscripciones, y los convidados que invite el presidente."

Los daños causados por el viento huracanado que ha reinado estos últimos días en Valencia, han sido bastante considerables.

Estos, según nuestro colega *Las Provincias*, se han extendido mucho más allá de lo que pudiera creerse, pues además de los destrozos que han tenido lugar en Valencia son en gran número las barracas de los labradores que necesitan recomposiciones de más o menos importancia. Las fuertes rachas del vendaval, batiendo durante muchas horas contra los ligeros armazones que forman la trabazón de estas viviendas, las ha puesto en muy mala situación.

El arbolado, aunque también ha sufrido bastante, no ha sido tanto como pudiera temerse, gracias a que aun no estaba en la época de la savia. Ello no obstante, en los secanos, donde los árboles por regla general tienen hoja perenne, son muchos los que han sido arrancados de cuajo o han perdido parte del ramaje.

De algunos puntos de la Ribera nos dicen que la naranja, aun cuando mucha ha caído, no ha sido el daño muy notable; pero de otro punto hemos visto una carta en la que se dice que están en tierra tres cuartas partes de la naranja que pilló el vendaval en los árboles. De cualquier modo que sea, creemos que en esta última parte hay algo de exageración, y por lo mismo damos la noticia con alguna reserva, a fin de no causar daños al comercio con datos que no tengan completa exactitud.

En lo que sin duda alguna ha causado mayores perjuicios el viento, ha sido en las hortazales, gracias al cuidado con que las cultivan nuestros labradores. El aire ha tronchado la mayor parte de las plantas que se cultivan en este tiempo, y principalmente los trepadores guisantes, cuya cosecha es de gran utilidad para los labradores de nuestras huertas.

En Alboraya tronchó el viento dos antiquísimas palmeras del huerto que lleva este nombre, y además arrancó algunos otros árboles.

El Ayuntamiento de Valencia ha entregado en caja 6,000 duros a cuenta de lo que se adeudando por su cupo en el reparto de la provincia, consiguiendo con ello que se levante por quince días la comisión de apremio que pesaba sobre el por su morosidad.

Se exceptúa el caso en que por el tratado vigente con la potencia en cuyo territorio se hallare el procesado pueda pedir directamente la extradición el juez o tribunal que conociere de la causa.

Art. 951. Con el suplicatorio o comunicación que hayan de expedirse, según lo dispuesto en el artículo anterior, habrá de remitirse testimonio literal del auto acordado para la extradición y en relación de la pretensión o del dictamen fiscal en que se hubiere solicitado y de todas las diligencias de la causa necesarias para justificar la procedencia de la extradición, con arreglo al número del art. 956 en que aquella se fundare.

Art. 952. Cuando la extradición hubiere de pedirse por conducto del ministro de Gracia y Justicia, se le remitirá el suplicatorio y testimonio por medio del presidente de la Audiencia respectiva.

Si el tribunal que conociere de la causa fuese el Supremo o su sala segunda, los documentos mencionados se remitirán por medio del presidente de dicho tribunal.

DISPOSICION FINAL.

Quedan derogadas todas las leyes, reales decretos, reglamentos, órdenes y fueros en que se hayan dictado reglas de enjuiciamiento criminal para los jueces y tribunales del fuero común.

Se exceptúan de lo dispuesto en el párrafo anterior el real decreto de 20 de Junio de 1852 y las demás disposiciones vigentes sobre el procedimiento por delitos de contrabando y defraudación.

Madrid 22 de Diciembre de 1872.—Aprobada por S. M.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

LEY PROVISIONAL DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Conclusion.)

Dichas declaraciones se recibirán y redactarán con las formalidades establecidas respectivamente en el cap. II y en el tit. VII del libro segundo.

Art. 941. En el caso de que por motivo justo no pudiere celebrarse el juicio verbal en el día señalado, o de que no pudiere concluirse en un solo acto, el juez municipal señalará el día más inmediato posible para su celebración o continuación, haciéndolo saber a los interesados.

Art. 942. El juicio será público, dando principio por la lectura de la querrela, si la hubiere, siguiendo a esto el examen de los testigos convocados, y practicándose las demás pruebas que el querrelante, denunciador y fiscal municipal, si asistiere, pidieren, y el juez considerare admisibles. Seguidamente se oirá al acusado, se examinarán los testigos que presentare en su descargo, y se practicarán las demás pruebas que pidieren y el juez considerare admisibles, observándose las prescripciones del cap. II del tit. III del libro segundo en cuanto sean aplicables. Acto continuo expónrán de palabra las partes lo que creyeren convenientes en apoyo de sus respectivas pretensiones, habiendo el primero el ministerio fiscal, si asistiere, después el querrelante particular, y por último el acusado.

El fiscal municipal asistirá a los juicios sobre faltas, siempre que a ellos fuese citado con arreglo al art. 935.

Art. 943. Si el presunto culpable de una falta residiese fuera del término municipal, no tendrá obligación de concurrir al acto del juicio, y podrá dirigirse al juez municipal escrito, alegando lo que estimase conveniente en su defensa, y apoderar persona que presente en aquel acto las pruebas de descargo que tuviere.

Art. 944. La ausencia del acusado no suspenderá la celebración ni la resolución del juicio, siempre que conste haberse citado con las formalidades del cap. III del título preliminar, y con los requisitos del art. 938, a no ser que el juez municipal, de oficio o a instancia de parte, creyere necesario la declaración de aquel.

Art. 945. De cada juicio se extenderá un acta diaria expresando clara y sucintamente lo actuado, la cual se firmará por todos los concurrentes al mismo que puedan hacerlo, a cuyo efecto podrá el juez municipal adoptar todas las disposiciones necesarias para que no se ausenten aquellos hasta que dicha acta esté extendida.

Art. 946. Dentro del término fijado en el número 2.º del art. 73 del juez municipal dictará sentencia.

Art. 947. La sentencia se llevará a efecto por el juez municipal inmediatamente de transcurrido el término fijado en el segundo párrafo del art. 82, si no hubiere apelado ninguna de las partes.

Art. 948. Si se hubiese apelado, se admitirá en ambos efectos el recurso para ante el tribunal del partido a que corresponda al juzgado municipal, haciéndose constar la interposición del recurso por diligencia que extenderá el secretario municipal y firmará el apelante, y si no supiere un testigo a su ruego.

Art. 949. Admitida que fuere la apelación se remitirán los autos originales por el juez municipal al presidente del tribunal de partido, haciéndose saber la remisión, y emplazándose al fiscal municipal si hubiere sido parte en el juicio, y a los demás interesados, para que en el término de cinco días acudan a usar de su derecho ante el tribunal.

TITULO II.

DEL JUICIO SOBRE FALTAS EN SEGUNDA INSTANCIA.

Art. 950. Recibidas las diligencias por el presidente del tribunal de partido, y transcurrido que sea el término de emplazamiento, si el apelante no hubiere comparecido, señalará día para la vista, mandando que se pongan de manifiesto a las partes en la secretaría por el término de 48 horas. Si el apelante no se hubiese personado en el término del emplazamiento, el tribunal declarará desierto el recurso, y devolverá los autos al juez municipal a costa de aquel.

Art. 951. La vista será pública, y comenzará por la lectura de los autos remitidos. Se oirá en seguida al fiscal del tribunal, cuya asistencia será precisa si la falta fuere de las que deben perseguirse de oficio, y a los interesados a oír a sus legítimos representantes si concurrieren, y acto continuo se dictará sentencia, la cual se notificará al fiscal y a los interesados presentes.

Art. 952. No se admitirá en la segunda instancia otra prueba que la que habiendo sido propuesta en la primera no hubiere podido practicarse por causa ajena a la voluntad del que la hubiese propuesto.

Art. 953. Para hacer la prueba a que se refiere el artículo anterior, podrá concederse un término que no pase de diez días, expidiéndose para que tenga lugar los mandamientos o exhortos que fuesen necesarios.

Art. 954. Contra la sentencia que se dictare en segunda instancia no habrá lugar a más recurso que el de casación por infracción de ley.

Si transcurrido el término fijado en el párrafo segundo del art. 82 no se hubiese preparado el recurso mencionado, el tribunal mandará devolver al juez municipal los autos originales que hubiese remitido, acompañados con certificación de la sentencia dictada para que proceda a su ejecución.

Art. 955. Los jueces municipales remitirán todas las actuaciones de cada juicio, y al fin de cada año las collectionarán, formando con ellas los tomos necesarios que, después de convenientemente encuadernados, se conservarán en el archivo del juzgado respectivo.

TITULO ADICIONAL.

DEL PROCEDIMIENTO PARA LA EXTRADICION DE LOS PROCESADOS O CONDENADOS POR SENTENCIA FIRME QUE SE HALLAN REFUGIADOS EN PAIS EXTRANJERO.

Art. 956. Procederá la petición de extradición del que estuviere procesado o hubiere sido condenado por sentencia firme:

1.º En los casos que se determinen en el tratado que se hallare vigente con la potencia en cuyo territorio se hallare aquel refugiado.

2.º En defecto del tratado, en los casos en que la extradición proceda según el derecho escrito o consuetudinario vigente en el territorio a cuya potencia se pida la extradición.

3.º En defecto de los casos comprendidos en los dos números anteriores, cuando la extradición sea procedente según el principio de reciprocidad.

Art. 957. El juez o tribunal que conozca de la causa en que estuviere procesado el reo ausente en territorio extranjero, será el competente para pedir su extradición.

Esta petición podrá por la vía diplomática o por la que se hubiere convenido en el tratado que se hallare vigente con la potencia a quien se halla de pedir.

Art. 958. El juez de instrucción o el tribunal que conociere de la causa acordarán de oficio o a instancia de parte en resolución fundada, pedir la extradición desde el momento en que por el estado del proceso y por su resultado fuere procedente con arreglo a cualquiera de los números del artículo 956.

Art. 959. Contra el auto acordado o denegando pedir la extradición podrá interponerse el recurso de apelación si lo hubiese dictado un juez de instrucción.

Art. 960. La petición de extradición se hará en forma de suplicatorio dirigido al ministro de Gracia y Justicia.

Se exceptúa el caso en que por el tratado vigente con la potencia en cuyo territorio se hallare el procesado pueda pedir directamente la extradición el juez o tribunal que conociere de la causa.

Art. 961. Con el suplicatorio o comunicación que hayan de expedirse, según lo dispuesto en el artículo anterior, habrá de remitirse testimonio literal del auto acordado para la extradición y en relación de la pretensión o del dictamen fiscal en que se hubiere solicitado y de todas las diligencias de la causa necesarias para justificar la procedencia de la extradición, con arreglo al número del art. 956 en que aquella se fundare.

Art. 962. Cuando la extradición hubiere de pedirse por conducto del ministro de Gracia y Justicia, se le remitirá el suplicatorio y testimonio por medio del presidente de la Audiencia respectiva.

Si el tribunal que conociere de la causa fuese el Supremo o su sala segunda, los documentos mencionados se remitirán por medio del presidente de dicho tribunal.

DISPOSICION FINAL.

Quedan derogadas todas las leyes, reales decretos, reglamentos, órdenes y fueros en que se hayan dictado reglas de enjuiciamiento criminal para los jueces y tribunales del fuero común.

Se exceptúan de lo dispuesto en el párrafo anterior el real decreto de 20 de Junio de 1852 y las demás disposiciones vigentes sobre el procedimiento por delitos de contrabando y defraudación.

Madrid 22 de Diciembre de 1872.—Aprobada por S. M.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

BIBLIOGRAFIA

LA FAMILIA CRISTIANA.

Antes de ahora hemos

